

RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE POLÍTICA Y DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN COSTA RICA: ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Nota introductoria a una mesa redonda^(*)

Por Manuel Rojas Bolaños^(**)

El tema desarrollado en la mesa redonda parte de dos supuestos íntimamente relacionados: por un lado, la clase política, es decir el conjunto de personas que se dedican profesionalmente a la política o que ocupa los cargos en las cúspides de la instituciones del estado costarricense, por efecto de elecciones de elecciones periódicas, está en problemas y necesita una recomposición. Por el otro, el sistema de partidos también enfrenta dificultades y debe renovarse. ¿Son estos supuestos correctos? ¿Es posible la recomposición o los daños son irreparables y se necesita una renovación total?

¿Cuándo empezó esta historia?

En los primeros meses de 1995, los hijos de los expresidentes Figueres Ferrer y Calderón Guardia, hicieron público un pacto con él que, según ellos y quienes les ayudaron a redactarlo, se ponía fin a un período de escaramuzas políticas y se abría una nueva era colaboración y de gobernabilidad. El reino de la felicidad para todos los habitantes del país estaba, según ellos, en puertas. Unos meses antes abundaban las estocadas y los golpes bajos entre el gobierno, en manos del Partido Liberación Nacional, y la dirigencia del Partido Unidad Social Cristiana. El proceso electoral de 1993-1994 había sido duro y había dejado profundas heridas en José María Figueres Olsen y el grupo entonces hegemónico dentro del PLN. La crisis del Banco Anglo, que culminó con su cierre, proporcionó el motivo para intentar atestarle un golpe de muerte al PUSC y a su principal dirigente; pero las cosas se complicaron, el intento fracasó y el gobierno se vio en la necesidad de buscar un acercamiento con el principal dirigente del partido de oposición: Rafael Ángel Calderón Fournier. El 22 de octubre de 1994 se realizó una primera reunión entre el Presidente Figueres y Calderón Fournier, sin mayores resultados; sin embargo, las acciones de acercamiento entre el gobierno y la dirigencia del PUSC continuaron en los meses siguientes, hasta que se logró firmar el pacto.

Lejos de inaugurar una nueva era de gobernabilidad, el pacto, sobre cuyos fines verdaderos hoy tenemos mayor claridad, se convirtió en el punto de inflexión de un ciclo político que se había iniciado con la guerra civil de 1948 y los acontecimientos de esos años. Paradójicamente les tocó a los hijos de los caudillos del proceso político de los años cuarenta y las décadas siguientes, cerrar

^(*) Celebrada el martes 17 de octubre de 2006, en el marco del Seminario "¿Hacia dónde va Costa Rica? Sistema político y escenarios de gobernabilidad post-elecciones 2006".

^(**) Sociólogo político, profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica.

el ciclo político y abrir otro que todavía no termina de cristalizar. Escapaba a la comprensión de José María Figueres Olsen y Rafael Angel Calderón Fournier las implicaciones del acto que estaban escenificando. Ni remotamente estaba dentro de sus intenciones inducir los acontecimientos políticos que el pacto desencadenó.

No se habían dado cuenta que el pacto partía de supuestos sociales y políticos que ya no correspondían a la realidad del país, y que el andamiaje político construido a lo largo de varias décadas había comenzado a dar signos de desplome, signos solamente percibidos por unos cuantos observadores atentos. La firma del pacto fue un acto de arrogancia de dos personas con poder, ciertamente; pero insuficiente para detener las transformaciones sociales en marcha. Acostumbrados a manejar desde arriba los hilos que movían otrora a sectores significativos de la sociedad costarricense, tradicionalmente afectos al Partido Liberación Nacional o los grupos que tardíamente conformaron el Partido Unidad Social Cristiana, no pudieron visibilizar los cambios que estaban ocurriendo. Su particular forma de valorar a esta sociedad y de actuar en política, operó como una especie de filtro que les impedía observar las transformaciones. Sus colaboradores cercanos, las camarillas que les eran afectas y las clientelas políticas que les seguían, seguramente también se habían encargado de filtrar intencionalmente las señales que les enviaba la realidad, puesto que la situación imperante favorecía sus intereses inmediatos.

Las muestras de júbilo desmedido que dieron ante las cámaras de televisión la mayoría de los diputados de la bancada liberacionista, una vez aprobado el llamado paquete fiscal en abril de 1995, con la complicidad de la bancada social cristiana, y la celebración con vino que se realizó casi inmediatamente en la Casa Presidencial, fueron grotescos espectáculos observados con perplejidad y disgusto por una buena parte de la ciudadanía, que no entendía el motivo de la festividad. Poco después, con el voto mayoritario de las bancadas de ambos partidos se aprobaron en la Asamblea Legislativa importantes transformaciones al régimen de pensiones del Magisterio Nacional, aprobación que desencadenó una huelga de educadores que duró varias semanas sin ningún logro sustantivo. La huelga fracasó en su intento de obligar al gobierno y a sus aliados en la Asamblea Legislativa a dar marcha atrás en la reforma aprobada a golpe de tambor. A pesar de a las enormes movilizaciones, los maestros tuvieron que irse para sus casas con las manos vacías, y humillados. Fue un pulso que el gobierno y la clase política ganaron en lo inmediato, pero lo perdieron en lo mediano, porque provocó la frustración y el desencanto del estamento de los educadores, muy importante dentro de la sociedad costarricense en la formación de la opinión pública. Su frustración y su descontento con las dirigencias políticas del PLN y del PUSC inevitablemente fue transmitida a los estudiantes; sentimientos que tenían que hacerse sentir en el plano político electoral en las siguientes elecciones, como efectivamente sucedió.

La modernización había minado la base material que daba sustentación a la idea de una nación integrada por pequeños campesinos y prósperas clases medias

urbanas. La discordancia entre esa idea y la base material de la sociedad era cada vez mayor, con efectos diversos en la identidad nacional, en la cultura política, y en las relaciones entre grupos y clases sociales. Los esquemas partidistas, y en general organizativos, provenientes de la anterior etapa histórica comenzaron a ser insuficientes para expresar políticamente a una sociedad en proceso de transformación y de creciente complejidad. En otras palabras, las bases sociales del complejo político bipartidista estaban desapareciendo rápidamente.

El pacto y las acciones gubernamentales que le siguieron a su firma, agregaron presión sobre terreno falseado; sin embargo, no fue sino con los resultados de las elecciones de 1998, que el deslave ocurrido empezó a ser observado. Las intuiciones sobre lo que estaba sucediendo empezaron a transformarse en certezas apoyadas por datos objetivos. Por primera vez en décadas creció el abstencionismo, indicando que estaba en marcha toda una redefinición, por parte de un significativo sector de la ciudadanía, de la forma de relacionarse con la política y con el bipartidismo.

Pese a ello, políticos y partidos no reaccionaron a tiempo. Quizá no podían hacerlo por los condicionamientos producto de la práctica política realizada a lo largo de décadas. La fracasada concertación nacional convocada por el Presidente Rodríguez mostró la incapacidad para leer adecuadamente los signos de los tiempos y cambiar el estilo de hacer política. Rodríguez precipitó la concertación y el PLN la menospreció, sin darse cuenta que buena parte de los participantes la había tomado muy en serio.¹ Vino luego el movimiento "anticombo" del ICE, que permitió vislumbrar el aislamiento creciente de las elites políticas con respecto al conjunto de la sociedad.

El abstencionismo nuevamente creció en las elecciones de 2002 y se rompió el monopolio que hasta entonces ejercían los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana. Emergió el Partido Acción Ciudadana con inusitada fuerza y el viejo bipartidismo comenzó a quedar atrás. Acostumbrados a un cierto tipo de trasiego político, el PLN y el PUSC nuevamente se taparon los ojos y los oídos y dirigieron sus baterías hacia el PAC, en un frustrado intento por mantener el monopolio de la representación, sin comprender que el "frio no estaba en la cobijas" y que el PAC, más allá de los esfuerzos de sus dirigentes y su planteamientos programáticos, recogía un descontento más de carácter estructural, que se sigue manifestando hoy en el movimiento contrario a la aprobación del TLC.

Pero el verdadero enemigo de esos partidos estaba dentro de ellos mismos. Las acusaciones de alta corrupción política contra dos expresidentes, incluyendo el líder histórico del PUSC, y las sombras de duda que cayeron sobre algunas

¹ Al respecto es interesante revisar lo que escribió sobre la concertación Oscar Arias Sánchez, en el diario La Nación el 19 de agosto de 1998.

actuaciones del expresidente Figueres y de prominentes figuras del PLN, terminó de completar el cuadro de desprestigio de políticos y partidos. Muertas las ideologías, la carcoma se había instalado dentro de los partidos, convirtiéndolos en instrumentos para el logro de fines puramente personalistas. La perspectiva de mediano y largo plazo se había perdido en esos partidos y había sido sustituida por los logros inmediatos personales o de camarillas. Los partidos dejaron de “pensar” y han tenido que recurrir al INCAE que se ha convertido en el *think tank* de la clase política, al menos desde el gobierno de José María Figueres en adelante.²

La reaparición de Oscar Arias en la escena electoral reavivó momentáneamente la política e inyectó optimismo en las descompuestas huestes liberacionistas; prendió la esperanza del renacimiento, pero el daño estaba hecho. La victoria de Liberación Nacional en las elecciones de 2006 fue por la escasa diferencia de 1,12% con el PAC. Después de una intensa campaña millonaria que arrancó meses antes de lo permitido por las regulaciones electorales, apenas logró movilizar el 26% del padrón. El PUSC fue intensamente castigado y apenas logró el 3,55% del total de votos válidos. Quedó por debajo del Movimiento Libertario, partido que ocupó el tercer lugar. Mientras que el PAC, a pesar de sus errores estratégicos e inflexibilidades programáticas, aumentó considerablemente sus votos con relación a 2002. Nuevamente había logrado encontrarse y expresar, al menos electoralmente, buena parte del descontento ciudadano estructural que mencionamos.

¿Qué es posible esperar?

La clase política y el sistema de partidos tradicionales están debilitados, pero no han desaparecido y es difícil afirmar si están o no en paso de muerte. Han hecho su aparición nuevos actores y nuevas formas de hacer política y de organización, pero su desarrollo es aún incipiente. Estamos en una especie de interregno, donde lo viejo, para seguir la clásica formulación de Gramsci, no termina de morir ni lo nuevo de nacer.

Un multipartidismo moderado ha empezado a configurarse, pero todavía es temprano para hacer aseveraciones conclusivas en ese sentido. Todo lo que ahora ocurre en el plano de la política es provisional: las alianzas son efímeras e inestables, la gente se agrupa y desagrupa de acuerdo a propuestas concretas y liderazgos transitorios; y poco es lo que permanece a lo largo del tiempo. Más gente se siente hoy liberada de las ataduras políticas del pasado, pero la orfandad política no deja de provocar cierta aprensión de cara al futuro.

² De la influencia del INCAE no se salva ni el mismo Otón Solís, quien en repetidas ocasiones ha afirmado que las cúspides de las instituciones del estado deberían ser ocupadas por personas con formación gerencial similar a la que otorga dicho Instituto.

La dificultad para encontrar caminos descansa en buena parte en el hecho de que la crisis de la política no es solamente el resultado del comportamiento de políticos y partidos, y de los cambios ocurridos en la economía y la sociedad. Hay factores exógenos sobre los cuales ciertos actores locales tienen escasa o ninguna influencia y muchas decisiones en materia de política pública han emigrado a arenas transnacionales, donde las reglas del juego son muy diferentes a las que operan en el plano nacional.

El hecho es que la crisis de la política rebasa las fronteras nacionales y se extiende en el plano mundial, en esta era de globalización, que ha causado estragos en la política y en la forma partido, como instrumento para la expresión política de amplios sectores sociales. La forma partido, con diferencias de acuerdo a las circunstancias nacionales y al tipo de régimen político, está hoy en crisis a nivel mundial.

¿Posibilidades de recomposición de la vieja clase política? Sinceramente veo pocas. La forma en que se ha conducido hasta ahora el proceso de aprobación del TLC es un indicador de que se sigue sin comprender los signos de los tiempos. No se puede, además, desechar la posibilidad de que en los próximos meses escuchemos nuevas revelaciones sobre abusos de poder y corrupción, cuando se celebren los juicios a los expresidentes. Si eso ocurre, la vieja clase política podría recibir la puntilla que acabaría con ella.

Hay que señalar, además, que la vieja clase política ha sido también arrinconada por la tecnocracia, que en los últimos veinte años ha ido ocupando la mayoría de los cargos políticos. Esta ocupación ha ido de la mano con la migración de las decisiones políticas de las arenas nacionales a las transnacionales y la negociación de acuerdos, tratados, convenios, etc. En todo caso, las decisiones políticas se han trasladando forzosamente al plano de lo técnico, con lo cual no solamente se excluyen a los políticos o se les subordina al criterio técnico, sino que también se saca de la deliberación pública un conjunto de temas sobre los que se insiste en que el grueso de la ciudadanía no tiene capacidad de comprensión o criterio para opinar.

En esas condiciones, la democracia representativa subsiste a duras penas, derivando más bien hacia una democracia delegativa, en los términos en los que la planteaba Guillermo O'Donnell hace algunos años. Al electorado no se le pide que elija representantes, sino que faculte con su voto a personas que saben lo que hay que hacer y que por tanto no tienen que andar rindiendo cuentas ni escuchando las voces de sus aparentes representados. Los favorecidos con el voto popular están autorizados para actuar, dentro del Estado de derecho, por supuesto, pero con una gran libertad de movimiento. Como lo señalaba don Oscar Arias en 1997,³ "Escoger al gobernante es un acto de fe, ya que este hará,

³ ¿Cuándo fue que se jodió Costa Rica? Nuestros políticos deben inspirarse en Juan Rafael Mora y no en míster Gallup, La Nación, 9 de marzo de 1997

durante cuatro años, prácticamente lo que le venga en gana y no siempre actuará pensando en lo que el elector tenía en mente al elegirlo. Es deber de todas y de todos examinar con cuidado lo que dicen ahora quienes aspiran a gobernarnos. Es importante que midamos el oportunismo de unos y la ignorancia de otros, con el fin de asegurarnos de que, en vez de cuatro, no sean ocho los años perdidos.”

¿Es posible entonces la emergencia de una nueva clase política? Las señales no son todavía claras. Las viejas generaciones, a pesar de su crítica a los partidos, están contaminadas por las antiguas prácticas y tienen dificultades para cambiar, tanto en la derecha como en el centro y la izquierda. Mientras que las nuevas generaciones observan con escepticismo los juegos de políticos y partidos. No están interesados en la vieja política y no confían en la antigua clase política. El bache normal entre las viejas y las nuevas generaciones, en el plano de lo político es prácticamente insalvable. La incompreensión entre unas y otras es mucho más dramática en ese plano que en otros de la vida social. La generación de los veinte y treinta años ha crecido en otro mundo, en la era de la información, respondiendo a otros símbolos y estímulos, sin compromisos ni ataduras con los de las generaciones anteriores. Su idea de la política y de la participación política no está todavía claramente formulada, pero a las personas jóvenes no comprenden las luchas y ni les gustan los símbolos que otrora movilizó a esta sociedad. A su manera están en búsqueda y mientras esa búsqueda no concluya, no podemos esperar que finalice la crisis de la política.

¿Qué va a pasar con el sistema de partidos? ¿Han llegado algunos al fin de su ciclo vital? ¿Hemos entrado en una era de partidos movimiento, que se arman para participar en las elecciones y se disuelven una vez pasadas éstas? ¿Qué es lo que logra avizorar en el horizonte a pesar de la bruma presente?

Hay que empezar afirmando que en los últimos tiempos en el plano nacional ha habido una carencia de partidos políticos solidamente estructurados, es decir, con membresía extendida y participativa, un liderazgo interno desarrollado y una institucionalidad viva que se mantiene entre un período electoral y otro. En el pasado dos partidos mostraban esas características, con altibajos: Liberación Nacional y el Partido Comunista. El primero la perdió después de la crisis de principios de los años ochenta, al volverse “obsoletos” sus planeamientos programáticos debido a los cambios económicos y el auge del neoliberalismo en la economía y el conservadurismo en la política y la cultura. En la actualidad el PLN es una especie de local vacío entre períodos electorales, que se abre cada tres o cuatro años, cuando el derecho de llave ha sido adquirido por una de las facciones contendientes por la candidatura presidencial. Entre elecciones la representación del Partido queda casi exclusivamente en manos de la fracción legislativa y los órganos administrativo políticos prácticamente desaparecen.

El Partido Comunista, como se sabe, casi se evaporó después de la división de mediados de los años ochenta. De los otros partidos significativos en el plano legislativo, el Movimiento Libertario mantiene una estructura pequeña, pero

activa, mientras que el Partido Acción Ciudadana es todavía un partido en proceso de estructuración. El Partido Unidad Social Cristiana, dado el peso casi sin contrastes de Rafael Ángel Calderón Fournier, enfrenta problemas serios para mantener su existencia, después de los escándalos de corrupción señalados.

En todo caso, no es posible esperar un remozamiento del sistema de partidos sin una reforma en el régimen político y en el régimen electoral. En otras ocasiones hemos escrito sobre eso.⁴ Señalemos solamente que es necesario evolucionar hacia un régimen político de carácter parlamentario, lo cual implica transformaciones en los partidos, en la selección de candidaturas y en la elección de autoridades. Como ha sido señalado, la complejidad social del país dificulta la reconstrucción de un sistema bipartidista que le de nuevamente sólido sustento al régimen presidencial. Multipartidismo y presidencialismo no se llevan bien, con el consiguiente aumento de la ingobernabilidad, de todas maneras consustancial a la democracia.

Las ponencias

Las personas ponentes en esta mesa redonda son doña Milena Vega, socióloga; don Luis Alberto Monge Álvarez, expresidente de la República y don Constantino Urcuyo, politólogo y abogado. Doña Milena Vega se ha movido fundamentalmente en el ámbito académico, y sus contribuciones en la comprensión de la sociedad y la política en este país son ampliamente conocidas; lo mismo podemos decir de don Constantino, quien es un reconocido académico. Don Luis Alberto Monge es un político con una larga trayectoria, que arranca en los años cuarenta del siglo pasado. Don Constantino también ha incursionado en el mundo de la política. Por ende, tanto él como don Luis Alberto no son solamente observadores, como quien escribe, sino que también han tenido responsabilidades en la conducción de instituciones y en la toma de decisiones y, por supuesto, en el rumbo de los acontecimientos políticos del país en las últimas décadas.

La lectura de las ponencias presentadas no puede hacerse entonces desligada de las historias de vida de quienes las sustentan. No se trata de inducir determinada lectura de lo que las tres estimables personas dicen en sus participaciones, pero, sobre todo en el caso de don Luis Alberto Monge, no es posible olvidar que fue durante su administración, en los años 1982-1986, que ocurrió el golpe de timón que enrumbó a esta sociedad en otra dirección, de mano de los planes de estabilización económica y los programas de ajuste estructural. La elevada ayuda económica que recibió su gobierno procedente de los Estados Unidos, evitó el derrumbe de la economía y la sociedad, producto de la crisis de finales de los setenta y principios de los ochenta; pero el país entró en una era de

⁴ Ver al respecto "Ciudadanía y representación política en Costa Rica: una relación en crisis", en Rivera, Roy; Rojas, Manuel; Zeledón, Fernando y Guzmán, Juany, La democracia del nuevo milenio: transformaciones políticas e institucionales en la Costa Rica contemporánea. San José: FLACSO Costa Rica, 2006, 69-116.

condicionamientos externos que redefinieron las relaciones entre el estado, la economía y la sociedad. Una nueva época histórica se había iniciado.

La combinación entre la acción política, la reflexión a partir de esa acción y el análisis académico, indudablemente le agrega valor a las ponencias presentadas en esta mesa. Pero dejemos aquí los comentarios y permitamos que el lector haga su tarea y saque sus propias conclusiones sobre las ponencias presentadas. ¿Qué es lo que vislumbran estas tres distinguidas personas sobre el futuro de la política y el sistema de partidos?

Bello Monte, 3 de mayo de 2007